

«Los jóvenes investigadores no tienen ninguna oportunidad en este sistema»

Thomas Schäfer Presidente de la Red europea de jóvenes investigadores

Critica los usos de una «administración obsoleta» que cierra el paso a una generación de científicos «olvidada» por sus gobiernos

:: **JAVIER GUILLENEA**

SAN SEBASTIÁN. Hace seis años este científico alemán estuvo a punto de rendirse y abandonar la ciencia, pero una beca ERC (European Research Council) de casi 1,5 millones de euros se lo impidió y desde entonces trabaja como investigador Ikerbasque y con grupo propio en el centro donostiarra Polymat. El pasado día 19 viajó al Parlamento Europeo, donde expuso la situación de miles de investigadores de toda Europa condenados «a dar vueltas por el mundo para buscarse la vida» sin que nadie tenga en cuenta sus ideas. Son jóvenes no por edad -Thomas Schäfer tiene 46 años- sino por obligación.

-¿No cree que es mayorcito para ser presidente de la Red europea de jóvenes investigadores?

-La edad es muy relativa. Que un investigador tenga 35 o 45 años no significa nada si se ha establecido hace poco porque se hace maduro más tarde. Yo, por ejemplo, he viajado mucho por el mundo, llegué hace cinco años a Donostia y es la primera vez que he podido tener mi grupo. He tenido aquí una 'postdoc' muy cualificada y más vieja que yo, lo que es una tristeza.

-¿No es frustrante que a un investigador ya de una cierta edad aún se le considere joven?

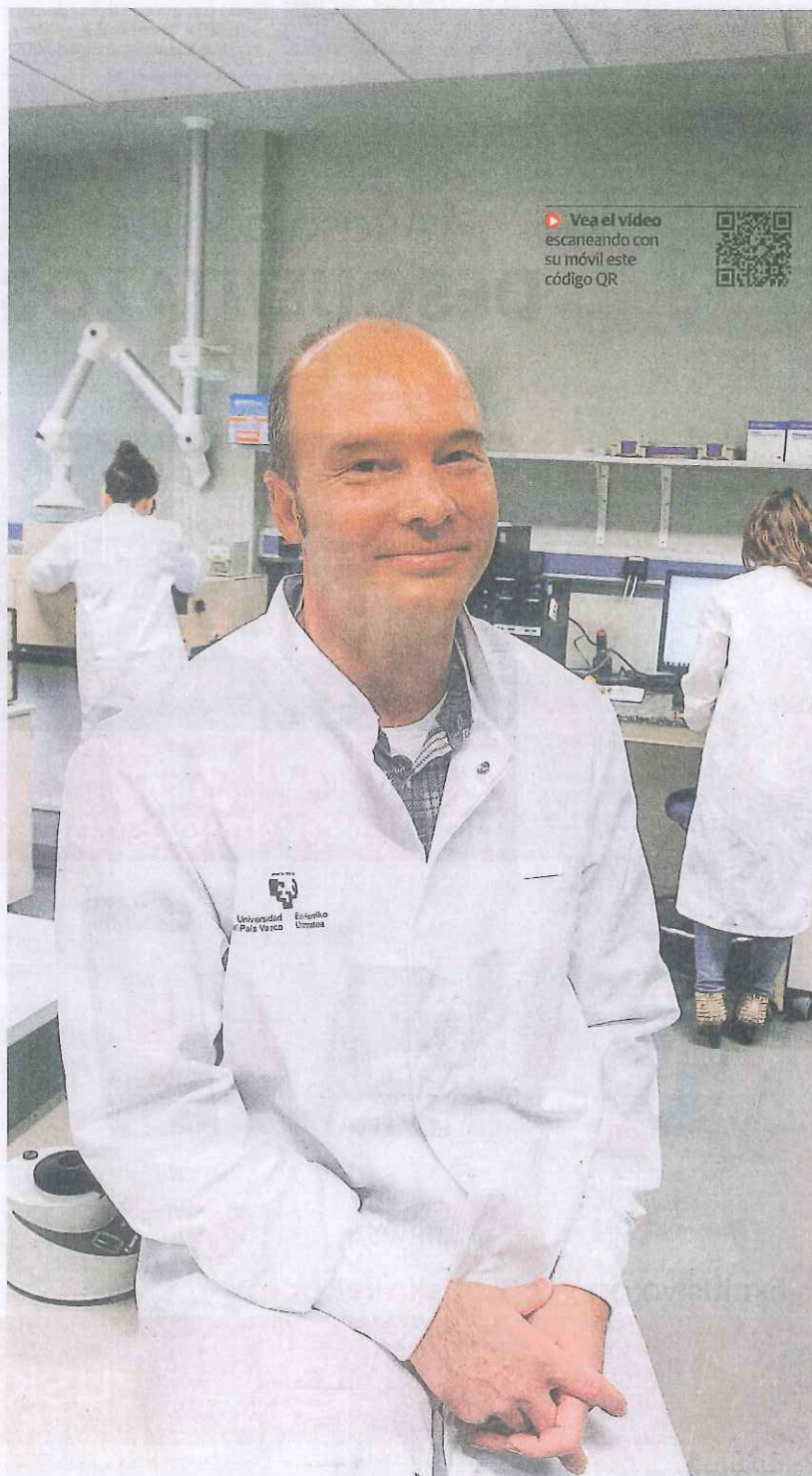
-Me da mucha rabia porque no se reconoce el esfuerzo de todas esas personas que andan por el mundo. Es gente que sigue teniendo una vida de joven investigador, sale de un sitio y va a otro para buscarse la vida y eso de alguna forma te mantiene joven porque no puedes asentarte. Estás siempre haciendo las maletas, tus amigos están repartidos por todo el mundo y no tienes tranquilidad porque no sabes dónde acabarás dentro de dos años.

-¿Es lo que ha vivido usted?

-Hace seis años el consejo europeo de investigación empezó a dar ayudas para llevar a cabo tu propio trabajo de una manera muy libre durante cinco años. Yo conseguí una de esas ayudas justo cuando estaba a punto de dejar la investigación porque estaba harto de que no me dieran oportunidades. Por eso intento hacer ahora algo por los jóvenes científicos, porque yo he vivido el abandono.

-¿Se sienten olvidados?

-Sí. Estoy hablando con muchos que ya no sienten interés por lo que hacen. Yo personalmente me sien-



Thomas Schäfer, en su laboratorio de Polymat. :: MICHELENA

to solo junto con otros colegas porque la administración no quiere ni saber lo que pensamos. Obviamente esto no afecta a mi trabajo pero te deja un poco perplejo el hecho de que te hayan traído aquí desde fuera para investigar pero no para aprovechar tu experiencia. En mi red europea hay muchísimas y muy buenas ideas, en las reuniones que se hacen con personas de toda Europa y de todos los dominios científicos, cuando se habla de qué podemos cambiar te quedas con la boca abierta porque escuchas inteligencia. Eso no se aprovecha y no lo entiendo.

-¿Fue esto lo que dijo el día 19 en el Parlamento Europeo?

-Fue una jornada sobre los innovadores de la próxima generación en la que dije que, en primer lugar, para innovar lo realmente importante es incentivar. Muchas veces ocurre que si yo innovo y lo que hago tiene éxito comercial, el que se queda con los derechos es la universidad. Todos mis colegas me dicen que para qué van a hacer un trabajo adicional si luego no van a obtener ninguna recompensa, por eso creo que hay que generar entusiasmo, que es algo que no se hace en muchos sitios.

-¿Y además de innovar?

-Innovar es un proceso largo y necesito una administración muy competente y muy rápida que ayude a la investigación y genere ideas de cómo comercializar lo que yo invento. Pensando en Europa, aunque también es aplicable aquí, dije en Bruselas que la administración tiene que ser tan buena como la investigación, y para ello hay que dar la oportunidad a los administrativos de formarse en otros ámbitos.

-¿Le harán caso?

-El problema es que no tenemos el coraje de cambiar un sistema obsoleto. Los jóvenes investigadores, que vienen con nuevas ideas y con nuevos métodos de trabajo porque son más multidisciplinares, no tienen ninguna oportunidad porque la estructura es la que es. Tú no encajas en ningún lado y tampoco te dejan porque no quieren saber nada de tus ideas. ¿Qué haces entonces?

-¿Se encuentran ante el muro de la burocracia?

-Eso es. Yo tengo un contrato indefinido Ikerbasque pero me están evaluando cada tres años y me gusta que lo hagan porque me siento confirmado. Hay muchos funcionarios que son muy buenos, pero a mí me ponen enfermo los que están ahí y hacen muy poco mientras ves que hay jóvenes a los que les gustaría hacer algo pero no pueden porque el sistema está cerrado. Hace tres años estuvimos con la secretaria de Estado de Investigación, Carmen Vela, y le dijimos que ahora que hay crisis económica se podría aprovechar el momento para cambiar un poco las cosas y de paso ahorrar di-

nero. En eso todos están de acuerdo pero nadie hace nada y me cabrea.

- Por lo menos recibirían buenas palabras.

- Ya sabe lo que genera eso, que si a mí me dicen buenas palabras y veo que no pasa nada, pues me voy.

- Que es lo que hacen muchos.

- Y yo los entiendo. Conozco a mucha gente que se ha ido con rabia porque quiere quedarse en su país, en su tierra. Hasta yo me siento un poco de aquí, esta es mi casa; quiero dar lo mejor y no me dejan.

- ¿En el fondo les obligan a marcharse?

- La administración les expulsa, es algo un poco perverso. En Euskadi estamos muy bien y yo estoy muy a gusto en Polymat, pero siempre se puede mejorar. Cuando hablo con extranjeros que trabajan aquí me dicen que nadie les ha preguntado nunca qué es lo que se puede hacer mejor. A ver, ¿me pagan un sueldo del Gobierno Vasco y no aprovechan mis ideas? No digo que me hagan caso, solo quiero que me escuchen y que luego hagan lo que quieran. Y si vamos a Europa central o del este, aquello es un desastre.

- ¿Qué tiene de malo la actual administración?

- En la administración y en la universidad hay gente muy válida pero me da la sensación de que son así por un impulso personal, no porque el sistema lo fomente. Lo que me da

«Vas a la universidad y encuentras un mundo funcional preocupado por sus plazas»

«Me da la sensación de que en Europa se está perdiendo el valor de hacer buena ciencia»

«La administración y la investigación son dos mundos que coexisten pero no colaboran»

miedo es que esa gente, que realmente es muy buena porque te ayuda de verdad, se queme con el tiempo porque ve que el sistema no hace diferencias entre los que son muy proactivos o no.

- ¿Puede ser que todo esto suceda porque la administración no cree en los investigadores?

- Eso es lo que me pregunto yo. Es un poco como la relación que puedes tener en casa. Si nunca preguntas a tu pareja cómo está o simplemente ya no piensas en ella, es que te da igual. Yo me temo que la administración y la investigación son dos mundos que coexisten por necesidad pero no colaboran.

- ¿Todo esto lo dice por nosotros?

- Es algo que está ocurriendo en toda Europa. En Alemania también su-

cede, su administración puede ser terrible y mucho peor que aquí. Países como Inglaterra, Bélgica, Holanda o Suecia de alguna manera han captado algo mejor la idea de que hay que ayudar más y hay que agilizar la administración, pero si vas al centro, al este o al sur de Europa te encuentras con una tendencia a complicar las cosas. Estamos desaprovechando una gran cantidad de centros y universidades porque en ellos no se hace ningún cambio. Aquí en San Sebastián los centros de investigación con más reputación son los 'gunes', no la universidad. Son lugares que no tienen que ver con la función pública y que se han montado con una visión, con gente que quería hacer algo mejor.

- ¿Qué ocurre con la universidad?

- Seguimos con lo mismo, vas a la universidad y encuentras un mundo funcional preocupado por cómo se sacan las plazas.

- ¿Se pierde mucha energía pensando en el escalafón?

- Como hay muy pocas plazas, empiezas a hacer relaciones porque te das cuenta de que cuanto más gentes conozcas y cuanto más importante sea, igual cae una cosita para ti. Esto ya no tiene nada que ver con la ciencia sino con los círculos sociales que has creado.

- ¿Para estas personas el éxito consiste en llegar a ser catedrático y no en lograr algún hallazgo científico?

Embajador de Donostia en Arabia

Enciende su ordenador y lo primero que se ve en la pantalla es una fotografía espectacular de la bahía de La Concha. «Hace poco fui a Arabia y puse esta foto como imagen de mi presentación, no te imaginas la reacción que tuvo la gente. Para ellos esto es un paraíso», dice. Por experiencia propia, Thomas Schäfer es consciente de la importancia que tiene la imagen de una ciudad para un científico a la hora de elegir entre un destino u otro. «Si tú ves un lugar tan bonito como este y donde se hace un buen trabajo, es muy probable que vengas». Por eso ejerce como embajador de Donostia. «Pongo la foto de La Concha porque tenemos que venderla y esto también es un tipo de colaboración», asegura.

Schäfer es un doctor en ingeniería química especializado en membranas. En Polymat trata de mejorar los sistemas de purificación del agua y también trabaja en una partícula en cuyo interior se puede meter un fármaco. En casos de cáncer, por ejemplo, la partícula es capaz de reconocer las células cancerígenas.

«Cuando se cruza con células sanas no ocurre nada, pero si encuentran una con cáncer se queda con ella y libera el fármaco».

- Claro, es natural. Hay catedráticos que no hacen investigación, que reciben su aumento salarial por sexenios y están ahí haciendo el mínimo. Y también ocurre que empieza a ser cada vez más importante venderte por encima de lo que vales. A veces la ciencia es como un mercadillo y cuando más sexy es tu investigación más posibilidades tienes de conseguir algo. Felizmente hay sitios en el mundo en el que lo importante es ser buen científico pero me da la sensación de que en Europa se está perdiendo el valor de hacer buena ciencia.

- Y también se están pidiendo resultados inmediatos.

- Ese es el problema. Yo creo que no hay resultados inmediatos pero si te los piden lo que se fomenta es el fraude científico, y en nuestra red europea estamos muy preocupados por eso.

- ¿Es tan preocupante?

- El fraude científico ha aumentado un montón en los últimos años y las mejores revistas, que exigen resultados brillantes porque también son empresas que necesitan venderse, quieren noticias que luego aparezcan en todos los periódicos del mundo. Para eso tienes que tener algo que llame la atención y al final la tentación de manipular los datos de tu investigación para pintarlos bonitos es enorme. Es algo que también sucede entre los mejores investigadores.